

Homilía de I Domingo de
Cuaresma

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“Llevado al desierto para ser tentado y conocer lo que
había en su corazón”

Introducción

El relato programático de las tentaciones de Jesús en el desierto, envuelto en el molde cultural de su tiempo, nos introduce en el nuevo escenario litúrgico de la Cuaresma. Tentaciones que le acompañarán a lo largo de su vida: “tentado en todo como nosotros, excepto en el pecado” (Heb 4,15) para concluir con la prueba definitiva en lo alto de la cruz: “¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?” (Mc 15,34). Como ocurrió con su pueblo, Jesús “fue llevado al desierto para ser tentado y conocer lo que había en su corazón” (Dt 8,2). ¿Estaba dispuesto a secundar la misión inherente a su condición bautismal de “Hijo amado de Dios”?



Fray Juan Huarte Osácar
Convento de San Esteban (Salamanca)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 9, 8-15

Dios dijo a Noé y a sus hijos: «Yo establezco mi alianza con vosotros y con vuestros descendientes, con todos los animales que os acompañan, aves, ganados y fieras, con todos los que salieron del arca y ahora viven en la tierra. Establezco, pues, mi alianza con vosotros: el diluvio no volverá a destruir criatura alguna ni habrá otro diluvio que devaste la tierra». Y Dios añadió: «Esta es la señal de la alianza que establezco con vosotros y con todo lo que vive con vosotros, para todas las generaciones: pondré mi arco en el cielo, como señal de mi alianza con la tierra. Cuando traiga nubes sobre la tierra, aparecerá en las nubes el arco y recordaré mi alianza con vosotros y con todos los animales, y el diluvio no volverá a destruir a los vivientes».

Salmo

Sal 24, 4bc-5ab. 6-7bc. 8-9 R/. Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad para los que guardan tu alianza.

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios

y Salvador. R/. Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas. Acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor. R/. El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 3,18-22

Queridos hermanos: Cristo sufrió su pasión, de una vez para siempre, por los pecados, el justo por los injustos, para conducirnos a Dios. Muerto en la carne pero vivificado en el Espíritu; en el espíritu fue a predicar incluso a los espíritus en prisión, a los desobedientes en otro tiempo, cuando la paciencia de Dios aguardaba, en los días de Noé, a que se construyera el arca, para que unos pocos, es decir, ocho personas, se salvaran por medio del agua. Aquello era también un símbolo del bautismo que actualmente os está salvando, que no es purificación de una mancha física, sino petición a Dios de una buena conciencia, por la resurrección de Jesucristo, el cual fue al cielo, está sentado a la derecha de Dios y tiene a su disposición ángeles, potestades y poderes.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 12-15

En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás; vivía con las fieras y los ángeles lo servían. Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía: «Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio».

Comentario bíblico

1ª Lectura: Génesis (9,8-15): Un diseño de liberación y de alianza

I.1. La primera lectura es el final del relato del diluvio (más amplio, porque abarca Gn 6,5-9,17), que es un texto lleno de sugerencias sobre la necesidad de ver que Dios, a pesar del alejamiento de la humanidad de su proyecto salvador, siempre ofrece oportunidades de gracia, como a Noé y su familia, que en este caso representan una nueva humanidad. Es un relato que actualmente está tejido sobre las teologías de las redacciones "yahvista" y "sacerdotal" (dos de las fuentes o tradiciones con las que se ha elaborado el Pentateuco) y que tiene paralelos con relatos del Oriente. Los autores bíblicos se han podido inspirar en ellos, pero dándole su tono teológico y catequético de acuerdo con la fe de Israel. Se busca poner de manifiesto que del "pecado y castigo" por una parte, se ha de pasar a la misericordia liberadora por otra, lo cual se representa extraordinariamente en la alianza con Noé y la humanidad.

I.2. El "arca" (tebah) es como una cesta, como la cesta en la que un día Moisés será salvado de las aguas. Siempre en la Biblia hay una teología positiva frente al pecado de la humanidad: la fidelidad de Dios. Sabemos que el relato del diluvio es mítico en el sentido que no ha existido un diluvio "universal", sino que siempre ha habido catástrofes que le han enseñando a la humanidad lo frágil de su existencia. Todas las culturas se remiten a un tipo de relato como éste, porque en todos los pueblos se tiene conciencia del pecado de la humanidad, de la necesidad de un castigo, y del anhelo de la justicia y la misericordia de los dioses. En el caso de nuestro relato, la teología de la misericordia de Dios es manifiesta.

2ª Lectura: 1ª Pedro (3,18-22): La victoria de Jesucristo

II.1. La segunda lectura presenta la acción redentora de Cristo en lo que se presiente una teología de la confesión primitiva del "murió por nuestros pecados" (cf 1Cor 15,3; Rom 6,10; Heb 9,26-28 o Ef 2,18). Esta muerte, sin embargo, no se debe interpretar en la lógica de una necesidad divina, como se hizo en la Edad Media, sino de "pro-existencia", de entrega a la humanidad sin condiciones. Por eso, "murió por nuestros pecados", debemos entenderlo en el sentido de que murió "a causa de nuestros pecados", es decir, el pecado del mundo que nos aleja de la misericordia y salvación de Dios.

II.2. También se hace mención de los días de Noé y se explica como una cierta continuidad con la primera lectura de hoy. Esta carta de Pedro, sea quien sea su autor, pone de manifiesto el ámbito de la existencia cristiana en un mundo adverso, o en un mundo sin fe y sin esperanza. El cristiano, pues, debe saber responder con valentía y vigor al reto de un mundo sin horizontes éticos, incluso debe estar dispuesto a dar su vida por causa de la justicia. Es verdad que en el escrito se percibe un voluntarismo fuerte, un "deber" insustituible; pero deberíamos subrayar también la dimensión "vocacional" cristiana. El hecho del bautismo, y de ahí quizá la conexión con Noé, no puede quedar en un rito sin compromiso, sino que ser bautizados en Cristo significa llevar una vida como la suya: la opción de estar entregado a los demás.

Evangelio: Marcos (1,12-15): Del desierto al evangelio

III.1. El evangelio, en todos los ciclos, el primer domingo de cuaresma, es el relato de las tentaciones de Jesús en el desierto. Este de Marcos es el relato más sobrio de los sinópticos, sobre el que Mateo y Lucas construyeron un episodio cargado de insinuaciones teológicas. Que Jesús estuviera en el desierto, como lo estuvo Juan el Bautista, no es un hecho del que debemos dudar. Pero, no obstante, el desierto está cargado de simbolismo en la teología de Israel: de la misma manera que es un tiempo de tentación, es también un tiempo de purificación. El número cuarenta, los cuarenta días, señalan, evidentemente, a los cuarenta días del diluvio (por eso se ha escogido en la liturgia de hoy el texto de Génesis sobre el diluvio), o a los cuarenta años del pueblo caminando por el desierto hacia la libertad.

III.2. Por lo mismo, debemos ponernos en esa clave simbólica para entender este momento previo a la vida pública de Jesús que se prepara a conciencia para abordar la gran batalla de su existencia, es decir, la proclamación de la llegada del Reino de Dios. Y es el Espíritu el que le impulsa al desierto (por consiguiente, no puede ser malo el desierto); pero allí se le presentan los animales adversos (alimañas) e incluso ese misterioso personaje, sin rostro y sin identidad, Satanás; aunque también los ángeles que son, por el contrario, la fuerza de Dios. Este es un relato tipo que quiere describir la actividad de Jesús en su pueblo, que vivía como en el desierto. Y es allí donde él debe aprender la necesidad que tienen los hombres del evangelio.

III.3. Señalemos también que el mismo Espíritu, después, le impulsa a Galilea para proclamar el gran mensaje liberador, como se puso de manifiesto en el tercer domingo de este ciclo B. Para vencer en el desierto, es necesaria la fidelidad a Dios por encima de todas las sugerencias de poder y de gloria. El simbolismo en el que debemos leer hoy nuestro relato nos permite ver que el desierto y los cuarenta días es el mundo de Jesús, el tiempo de Jesús con las fuerzas adversas (las de Satanás) y la de Dios (los ángeles). Eso es lo que está presente en la vida, en toda sociedad. ¿Qué hacer? Pues, como Jesús, proclamar que el tiempo de Dios, el de la salvación y la misericordia no puede ser vencido por el de la maldad, la injusticia o la guerra. Si Jesús estaba guiado por el Espíritu, eso quiere decir que es el Espíritu mismo la voz resonante del evangelio como buena noticia que llama a salir de lo peor que tiene el desierto: las fuerzas del mal.



Fray Miguel de Burgos Núñez
(1944-2019)

Pautas para la homilía

Probado en su corazón, pero arropado por su Padre Dios

Con las escenas del bautismo y de las tentaciones en el desierto empieza a esbozar el evangelista la verdadera identidad de Jesús en paralelo con la del Bautista, su precursor. Reconocido en su bautismo como el Hijo amado en quien el Padre se complace, Jesús manifiesta ahora su plena conformidad con la voluntad divina en medio de la prueba. Empujado por el Espíritu, responde y secunda con creces al estímulo de Dios, quien le acompaña y reconforta con los ángeles, testigos de su presencia providente.

Dios discierne y prueba la calidad del corazón humano, pero nunca lo abandona. Lo tienta para purificar su relación de amor, para comprobar la fidelidad incondicional de aquellos a quienes ama. Como el pueblo israelita en el desierto, Jesús hubo de hacer también el aprendizaje de una experiencia religiosa que le llevaría hasta el "hágase tu voluntad" de la cruz. Es la prueba por la que ha de pasar el discípulo de Jesús.

Guiado por el Espíritu para la misión

La tentación de Jesús fue una prueba permitida por el Espíritu. El mismo espíritu con que Jesús la afrontó, no actuando ya por cuenta propia sino a instancias de quien había tomado posesión de él garantizando así la misión que se le encomendaba. Salido de Nazaret de Galilea para someterse a un bautismo de conversión, regresa ahora a Galilea como heraldo del reinado de Dios, acreditado para anunciar con autoridad su llegada inminente y reclamar una conversión que lleva a la fe.

Jesús ya estaba preparado para la misión. Después que Juan “fue entregado”, marchó a Galilea para proclamar la Buena Nueva de Dios. Era el lugar en que iba a iniciar su misión y en la que le esperaba el mismo final violento que a su predecesor. Pero él aceptaba su destino, había superado la prueba, manifestaba ya una fe adulta y comprometida con la causa del Reino.

Como hijos de Dios, guiados y acreditados por el Espíritu, los cristianos son llamados a acoger en fidelidad el proyecto de Jesús. Es la ascesis inherente a la verdadera conversión cuaresmal al evangelio.

Convencido y confiado en la victoria final

Las tentaciones de Jesús manifiestan su triunfo sobre el Maligno, la irrupción del nuevo mundo de Dios preconizado en la alianza sellada con Noé (1ª lectura) y evocada más tarde por los profetas como ideal mesiánico de una vuelta a la convivencia paradisiaca (Is 11,6-9). Él, el “más fuerte”, acusado de connivencia con el diablo, planta batalla al fuerte y lo vence (Mc 3,22-30). Por la sangre de la cruz reconciliará “todos los seres de la tierra y del cielo” (Col 1,20) restableciendo la comunión del hombre con todo el universo creado.

Tentaciones que conforman en Mc una unidad con la escena previa del bautismo, en la que Jesús, proclamado por Dios como su “Hijo amado”, siente sobre sí su apoyo incondicional a la hora de afrontar sus pruebas. De ahí la inclusión litúrgica de la 2ª lectura sobre el bautismo de Jesús, prefigurado en el arca de Noé, que remite a su vez al misterio de la Vigilia pascual como momento culminante de un proceso cuaresmal en el que los cristianos renovarán su profesión de fe. Bautismo que anticipa el triunfo final de la Pascua y que reclama un nuevo estilo de vida cristiana acorde con la nueva alianza en la libertad de los hijos de Dios: “convertíos y creed en la Buena Nueva”.

En una palabra, el relato programático de las tentaciones de Jesús oferta al bautizado, anclado en el amor de Dios, la propuesta de un nuevo horizonte de vida; le invita y motiva a discernir y degustar la agri dulce experiencia de la esperanza cristiana. Es desde esta perspectiva de fondo como abraza el camino cuaresmal sembrado de pruebas que acrisolan su fe y que cimentan el destino definitivo del soñado reencuentro con el paraíso perdido.



Fray Juan Huarte Osácar
Convento de San Esteban (Salamanca)

Evangelio para niños

I Domingo de Cuaresma - 26 de Febrero de 2012



Jesús es tentado en el desierto

Marcos 1, 12-15

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto, donde se quedó cuarenta días, dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas, y los ángeles le servían. Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía: - Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios. Convertíos y creed la Buena Noticia

Explicación

Los atletas, antes de realizar una prueba difícil, se concentran, se entrenan y comprueban si están preparados o no para participar en ella. Eso mismo hizo Jesús, antes de dar comienzo al anuncio del Evangelio: se retiró al desierto y cogió fuerzas para cumplir su misión con sencillez y cariño, dejando de lado lo espectacular y cómodo.